

A.C.N. DE P.

AÑO XXIV

1 de agosto de 1948

NUMERO 418

LAS DIVERSIONES POPULARES

Madrid cuenta proporcionalmente con más salas que todas las otras grandes capitales. — Cerca de 300 millones gasta en cines y teatros la capital de España. — Mientras los asistentes diarios a las bibliotecas apenas llegan al millar, los de espectáculos son cientos de miles

Hace falta desviar a la masa hacia otras diversiones al aire libre: excursiones, deportes, etc.—El Municipio debe dar facilidades y ayudar esta clase de diversiones públicas.—La obra ejemplar de Educación y Descanso

CONFERENCIA DE JOSE ANTONIO GARCIA DE CORTAZAR en el CENTRO DE MADRID

Tres cualidades campean en este hermoso trabajo, que el propagandista García de Cortázar leyó recientemente en el Círculo de Estudios del Centro de Madrid, formando parte del ciclo organizado sobre las "Soluciones cristianas a los problemas de una gran ciudad: Madrid": un minucioso análisis del problema estudiado, una aportación riquísima de datos, una clarividencia asombrosa para descubrir a la primera ojeada los puntos donde el mal radica y para señalarles el remedio.

Cortázar no se conforma con una visión más o menos amplia del problema. Lo abarca en su totalidad y en cada uno de sus detalles. Pone a contribución los datos que suministra la estadística, y por este medio consigue ofrecernos un estudio ameno, lleno de minuciosidad, exactitud e interés, de incalculable alcance social, ya que a la vez que un toque de atención sobre el desvío de la masa es un documento aleccionador que nos está diciendo hacia dónde se encamina el pueblo y a dónde hay que ir a buscarlo si queremos que venga con nosotros. El pueblo quiere divertirse, y si no se le dan esparcimientos honestos, los busca menos honestos o francamente reprobables. Esa es la lección que se desprende de esta documentada conferencia del compañero García de Cortázar.

DON FERNANDO MARTIN-SANCHEZ JULIA: A Cortázar no le conocéis muchos de vosotros porque no es de los que pueden frecuentar los Círculos de Estudios. Cortázar fué, con García Escudero, los dos mejores alumnos que tuvo la Escuela de Periodismo de "El Debate" en aquellos cursos que se llamaban Normales que duraban cinco años. Cortázar y Escudero, como una pareja parecida a la de Gallito y Belmonte o a la de Manolete y Arruza, capitaneaban la primacía y llegaron hasta el quinto año, el cual no pudieron cursar porque estalló la guerra, y a la guerra fué Cortázar. Cortázar fué oficial del Tercio y luchó en la guerra. Fué herido varias veces y uno de los primeros que atravesó el Ebro cuando el Ebro se pasó en aquella famosa ofensiva de Quinto.

Ya reintegrado a la vida civil, se hizo notario, y hoy es, como dice el orden del día, notario y periodista. Periodista porque es una de sus vocaciones y la desempeña estupendamente. Es el jefe de Información de "Criterio"

y, además, trabaja en la agencia Efe y en la revista "Mundo". Y ahora vamos a oír a Cortázar. Tienes la palabra.

Aspectos previos

Aunque el tema de esta charla no puede ser más amplio, porque versa nada menos que sobre "Las diversiones de las masas", he de decir, antes de entrar en su explanación, que al referirme a ellas sólo estudiaré las que de forma estricta e indudable caen dentro de ese concepto.

Por ello tengo que determinar:

Primero. No entro para nada en el examen de los cafés, tertulias, restaurantes, etc., que pueden constituir, según los casos, centros de diversión o de alimentación.

Segundo. Tampoco estudio las diversiones que pudiéramos llamar "prohibidas"; es decir, al margen de la ley.

Tercero. No entran en mi estudio las diversiones caseras, hogareñas, íntimas de las familias, ni tampoco las circuns-



critas a sociedades particulares de escasa repercusión social.

Cuarto. Por ser el tema "Las diversiones de las masas", no caben en él las diversiones de limitados grupos sociales que no pueden participar del ancho concepto de la muchedumbre.

Quinto. Como el objeto de esta charla y las demás del cursillo organizado por el Centro de Propagandistas es exponer el actual estado de cosas de la capital de España, no me adentro tampoco en lo que pudiéramos llamar filosofía, sociología o moral de las diversiones de las masas. Mi charla es puramente expositiva; un paisaje que se ilumina de datos y cifras estadísticas; un simple reportaje periodístico. No es ni puede ser una conferencia docta que examine los últimos principios y destaque las últimas tendencias sobre

la metafísica—ahora que esta palabra está tan de moda—de ese complejo ente social que se llama la muchedumbre.

I.—Espectáculos públicos

A) Visión general

La primera sorpresa con que se tropieza el atento observador del paisaje de las diversiones de la capital de España es la de que—pese a los ceñudos moralistas que consideran a Madrid como la "Babilonia española"—no ocupa nuestra ciudad el relevante puesto que se le supone "a priori" en las estadísticas nacionales de los juegos, entretenimientos y diversiones de las masas. De los últimos datos consultados respecto a la relación existente entre habitantes y locales de espectáculos—exclusivamente de teatro y cine—de cada ciudad y cada provincia española, se desprende que Madrid sólo ocupa el 24 lugar de las estadísticas—es decir, la mitad de la tabla provincial—, con un local de cine o teatro por cada 10.062 habitantes. Barcelona, en cambio, posee uno de estos lugares de esparcimiento por cada 4.283 almas. La capital española que puede ostentar legítimamente el bíblico y manoseado título de la "Babilonia de hoy" es—¿cuesta trabajo creerlo!—Lérida, que tiene un cine o teatro por cada 3.814 habitantes: la provincia más "divertida" en este punto es Tarragona, en la que corresponde un cine o teatro a cada 2.433 almas. Las dos ciudades más hostiles al séptimo arte y al de Talía son Orense y Granada; según el último anuario del espectáculo, la capital gallega tiene un cine o teatro por cada 35.252 almas, y Granada, sobre una población que supera los 160.000 habitantes, no dispone más que de seis locales de espectáculos de esta clase.

Las estadísticas, por otro lado—no hagamos mucho caso a esa famosa frase, que la mentira tiene tres formas ascendentes: mentira, perjurio y estadística—, demuestran que en el número absoluto de espectáculos tampoco Madrid ofrece los datos que de su capacidad de gran población—hoy se acerca a 1.300.000 habitantes, a más de una población flotante de 150.000 almas que se dedican con fe y entusiasmo dignos de mejor causa a divertirse concienzudamente—cabría esperar. Así, el número de sus cines se eleva a 110 frente a los 3.260 que existen en toda España. (En todo el mundo, según las estadísticas de "The World Almanac", hay 86.640 teatros y cines, con una capacidad para 38.353.678 localidades. El número de cines y teatros españoles representa el 4 por 100 de la cifra mundial, y como la población española es algo más del 1 por 100, resulta que somos un pueblo filocinematográfico y filoteatral.)

Los teatros madrileños son 17 (claro está que algunas veces son más o menos, según se den en ellos espectáculos de cine o teatro); en toda la Península hay 300; las dos plazas de toros matritenses—contando a la de Vista Alegre—representan una cifra microscópica al lado de las 263 de España. Algo semejante se puede decir de los cuatro frontones de la capital frente a los 105 de las provincias, y de las 32 salas de baile madrileñas junto a las 2.707 que se extienden por todo el perímetro español. En el aspecto deportivo, Madrid ofrece cinco campos de fútbol de categoría nacional; en las provincias se cuentan actualmente otros 150.

De todas maneras, Madrid es una ciudad que presta extraordinaria atención a sus diversiones. Un cálculo aproximado—aquí quiero hacer constar que muchos de los datos que doy en esta charla son aproximados, ya que en los mismos centros interesados en ellos desconocen también las cifras exactas—hace ascender las localidades que posee Madrid entre todos los espectáculos públicos a 300.000. Esta cifra se descompone a "grosso modo" de la siguiente forma: 100.000 localidades de cine, 18.000 de teatro, 140.000 de fútbol, 31.000 de toros, 8.000 de bailes, 3.000 de frontones y 2.000 de carreras de caballos.

Pero como la mayoría de estos espectáculos admiten por lo menos dos secciones diarias, si exceptuamos a los partidos de fútbol, a las carreras de caballos y a las corridas de toros, el aforo de las diversiones de Madrid en un domingo, por ejemplo, se acerca a las 450.000 localidades, es decir, a una por cada tres habitantes. Si comparamos esta cifra con los 287 lectores diarios de la Biblioteca Nacional y los casi 1.000 de todas las bibliotecas de Madrid, el balance no puede ser más desfavorable para la cultura matritense.

B) El dinero de las diversiones

Si por el número de sus lugares de esparcimiento, Madrid no ocupa un lugar destacado en las estadísticas hispanas, por las cantidades empleadas en los mismos, la capital de España tiene un relevante puesto en las columnas estadísticas; tan alto puesto que causa vértigo. A "grosso modo" podemos calcular que Madrid gasta en cine, teatros, frontones, toros, bailes y fútbol exclusivamente más de 350 millones de pesetas al año. Como ustedes comprenderán, llegar a la percepción de determinados datos—hemos topado con la Hacienda—resulta una empresa descomunal digna de los trabajos de Hércules. Pero como existe un procedimiento oficial que permite calcular las cantidades invertidas por los madrileños en diversiones, a él como a un clavo ardiendo tenemos que asirnos, y dar así oficialmente con la cifra de 300 millones de pesetas anuales la de lo que los habitantes de la capital de España emplean en espectáculos públicos. Pero claro está que siempre hay—y más en los aspectos fiscales—ciertos espectáculos que se evaden de los impuestos o que contribuyen a los mismos con una cifra muy inferior a sus verdaderos ingresos económicos. No creo que nadie me tache de exagerado si calculo que en la capital de España se invierten por término medio, pues, casi un millón de pesetas diarias en diversiones.

La Junta de Protección de Menores, es la institución que nos ha permitido fijar la cifra oficial—ojo, digo oficial—de las cantidades empleadas en diversiones en Madrid. Gracias a Gregorio Santiago Castiella y a otro propagandista, cuyo nombre no recuerdo ahora, he podido obtener estos datos, de tan relevante interés para nuestro propósito.

En el año 1947 las cantidades ingresadas en las cajas de la Junta de Protección de Menores de Madrid ascendieron a 14 millones de pesetas. Como la participación en la entrada de los espectáculos de esta Junta es del 5 por 100 del precio bruto, se puede calcular que los ingresos de los diversos espectáculos de Madrid en ese año superaron los 280 millones. Según los técnicos de la Junta de Protección de Menores, este año los ingresos pasarán de los 16 millones. En los últimos años, la Junta

de Protección de Menores ha visto aumentar sus participaciones en los espectáculos matritenses en dos millones al año, lo que supone que Madrid gasta cada año 40 millones de pesetas más que en el anterior.

¿Cómo se distribuyen las cantidades que los madrileños emplean en diversiones? Es difícil fijar una proporción exacta, ya que en la Junta de Protección de Menores no me han podido dar datos completos sobre ello. Solamente he podido manejar datos mensuales, sin poder consultar las estadísticas anuales.

Pero no creo que mis cálculos totales—basados en datos parciales—se separen mucho de la realidad. Según ellos, Madrid gasta unos 12 millones de pesetas en toros, 17 millones en fútbol, millón y medio en frontones (para nada cuento las apuestas, base del negocio de los frontones), tres millones en boxeo y lucha y—¡atención, que aquí viene lo bueno!—casi 250 millones en cines y teatros. La cifra es extraordinaria. Y más si la comparamos con la que arroja una ciudad como Buenos Aires, que dobla casi en habitantes a nuestra capital: la capital argentina gasta unos 160 millones de pesetas en cines y teatros.

Como cifras parciales podemos dar las siguientes: en el mes de junio de 1946, en Madrid—escojo este mes por ser uno de los meses "taurinos"—la plaza de toros de la capital ingresó en sus cajas 2.386.450 pesetas; en el de noviembre—mes de fútbol—, el Atlético de Madrid obtuvo entradas en su estadio por valor de 1.254.860 pesetas y el Real Madrid por un total de 687.480. En el mismo mes—y esto solo a título de curiosidad—los espectáculos que más beneficios lograron dentro de su especialidad fueron los siguientes: el teatro de la Zarzuela, con casi 900.000 pesetas; el cine Palacio de la Música (incluidas las cantidades devengadas por conciertos), 666.000; el Atlético, con 1.254.860; el frontón Recoletos, con 160.000, y la sala de bailes Pasapoga, con 145.000.

Por último, en cifras relativas, el tanto por ciento de los ingresos de cada clase de espectáculos en Madrid es el siguiente (espero no haberme equivocado en los tantos por cientos, porque la ciencia de Pitágoras es para mí un abismo sin fondo): el 4 por 100 del dinero de las diversiones madrileñas se dedica a los toros; el 5,50, al fútbol; el 0,50, a los frontones; el 2,75, a los bailes, y el 80 por 100, al cine y al teatro. El resto está integrado por espectáculos varios.

Una de las cosas que he querido estudiar para esta charla ha sido el tanto por ciento de los ingresos que las familias madrileñas destinan a diversiones. Pero he tropezado al enfrentarme con el problema con la gran dificultad de que la única forma de realizar esta encuesta sería al estilo de las grandes encuestas americanas del Instituto Gallup, en el curso de la cual fueran consultados millares de personas. Como mis medios me impedían esto, he realizado, solo a título de curiosidad, una encuesta sobre 50 personas. De ella he deducido los siguientes hechos:

1. La clase social que más dinero emplea en diversiones es la calificada con el nombre de "pobre". De mi pequeña encuesta he deducido que la mayor parte de los obreros y de las familias obreras emplean en sus diversiones del 8 a 12 por 100 de sus salarios.

2. La clase más sacrificada respecto a las diversiones es la clase media. Es corriente ver familias que no emplean más que cantidades irrisorias en espectáculos. Mis cálculos—completa-

mente extraoficiales y particularísimos— hacen ascender los gastos en diversiones de la clase media madrileña a un 5 por 100. Estos datos se hallan en directa relación con el coste de la vida, que hoy más que nunca repercute principalmente sobre la clase media española.

Una vez más protesto de que no me hago responsable de estas cifras. Para responder de las mismas tendría que haber realizado una encuesta ante decenas de millares de personas. Pero como una curiosidad expongo ante ustedes mis resultados.

C) Cines y teatros

De los datos expuestos hasta ahora se desprende que Madrid es una ciudad cinematográfica y teatral por excelencia. Claro está que sólo estos espectáculos se mantienen en funcionamiento durante todo el año. Los demás—como los toros, el fútbol, las verbenas, etc.—son fruto de temporadas más o menos largas. Si calculamos que el valor de la entrada media de un cine es de cinco pesetas, resulta de las estadísticas antes citadas que más de 40 millones de personas asisten anualmente al cine y al teatro en Madrid, es decir, que cada madrileño va casi 45 veces al cine durante el año.

A medida que pasan los años, el paisaje cinematográfico de Madrid ve surgir de las más inverosímiles calles los altos y suntuosos edificios de las salas de proyección. En los años de nuestra posguerra se han levantado 23 cines nuevos. Y día a día nuevas licencias municipales autorizan la apertura de locales recién construídos.

La fiebre de construcción de cines no ha conocido descanso en el período que va desde 1939 a 1948. Como datos curiosos y comparativos exponemos los siguientes: Madrid ha elevado 38 cines desde el fin de la Cruzada española; en cambio, sólo ha edificado unas 25 iglesias (la mayoría de éstas en los suburbios). Para la construcción de estos cines el capital madrileño ha movilizadopor lo menos unos 75 millones de pesetas; la recaudación entre los fieles de las iglesias matritenses para abrir nuevos templos del Señor no ha pasado de cinco millones.

Según las últimas estadísticas, la capital de España cuenta con 110 cines, con un aforo total de 100.154 localidades. Para información anecdótica de mis oyentes diré que el cine más antiguo de Madrid es el Avenida, del Puente de Vallcasas, que data de 1911. En el propio casco de la población los decanos del cine matritense son el Doré, levantado en 1912, y el Colón, antiguo Royalty, en 1914. Otro dato anecdótico, para aligerar la pesadez de esta charla; la sala cinematográfica más grande de la capital de España es la del Monumental Cinema, con 3.348 localidades; la más pequeña, la del Actua- lidades, con 356.

Con relación al número de sus salas de proyección, Madrid presenta cifras superiores al de otras grandes ciudades extranjeras. Así, por ejemplo, Río de Janeiro, con 1.800.000 habitantes, tiene sólo 86 cines, frente a los 110 de Madrid; pero, en cambio, le supera en casi 80.000 localidades de aforo. Santiago de Chile cuenta con 80 cines; Méjico, con 103 y 185.863 localidades, y París, para casi cuatro millones de almas, con 343 cines. Como se ve, Madrid tiene, al menos en cines, números relativos superiores al de estas metrópolis.

Las masas, pues, se entregan con fre-

nético entusiasmo a las delicias del séptimo arte. En este hecho influyen diversas circunstancias. En primer lugar, el cine es, por lo general, barato; el cine más caro de la Gran Vía suele ser más económico que el teatro; el precio de unas butacas oscila entre 10 y 15 pesetas; el teatro, en cambio, sin contar con los espectáculos especiales—revistas, ballets, etc.—, ofrece sus butacas de patio a 15, 20 y 25 pesetas. Los cines de barrio son más económicos aún; por dos películas, en programa doble, cobran por butaca unas cuatro pesetas los días laborables, y seis o siete los festivos. Pero aun hay cines más baratos, cuyo precio oscila entre las dos y las tres pesetas.

En segundo término, el cine ofrece al madrileño, callejero por esencia, una oportunidad de abandonar su casa, en donde, por lo general—hablamos, claro está, de las masas—, se halla más incómodo, por el calor o el frío, que en las salas de espectáculos. Por último, la extensión multitudinaria de los cines de sesión continua han abierto hasta límites insospechados las dimensiones del séptimo arte, que llena hoy, a partir de las diez de la mañana hasta la una de la madrugada, las horas del madrileño desocupado o parcialmente desocupado.

¿Qué valoración moral corresponde a las películas devoradas por los ojos hambrientos de los madrileños? El problema no puede ser más importante por las consecuencias sociales y morales que militan en sus entrañas. A pesar de la censura oficial hay que reconocer tristemente que una gran parte de las películas exhibidas en Madrid deja mucho que desear en el aspecto moral. Ateniéndonos a los datos del S. I. P. E., la coloración de las películas—en este curioso y ejemplar arco iris de la moral cinematográfica—fue la siguiente en 1947:

Blancas, es decir, para todos, 11; azules, para jóvenes y mayores, 88; rosas, para mayores, 96; granas, peligrosas, 55. Total, 240.

Este total revela que a medida que pasan los años el número de películas estrenadas en Madrid aumenta, lo mismo que el número de los cines. En 1941 se estrenaron en la capital española 179 films; en 1942, 118; en 1943, 135; en 1944, 211.

D) Teatros

Si la vida cinematográfica madrileña va cada vez más en aumento, la vida teatral empieza a pasar por una grave encrucijada. El hecho inconcuso e indiscutible es que las masas se separan del teatro, que se bate en retirada en casi todas partes, y desembocan al fin en ese mundo de delicias de la pantalla de plata.

Hoy hay en Madrid 17 teatros frente a 110 cines. La mayor parte de ellos se defienden bien y las masas llenan sus locales, quizá por inercia, quizá por la fuerza arrolladora de la tradición. Pero a medida que pasan los días los teatros van perdiendo la batalla, a la que les incita el cine. El número total de localidades que tienen los teatros de Madrid es exactamente de 18.918. Datos curiosos para la pequeña historia: el más antiguo de los teatros matritenses es el de la Comedia, que procede de 1870; el más moderno, el Albeniz.

De todas maneras, a pesar de la crisis teatral, todavía el teatro madrileño se defiende de la invasión cinematográfica. Se puede calcular, muy a "grosso modo", claro está, que los ingresos del teatro matritense se elevan a

40 millones de pesetas al año. Si comparamos esta cifra con la de Buenos Aires, que cuenta con más de 2.500.000 habitantes y que entrega anualmente a sus teatros unos 30 millones de pesetas, el resultado no puede ser más favorable para la vida teatral madrileña.

En el aspecto moral, por desgracia, las obras representadas en los escenarios madrileños arrojan un balance más perjudicial que el de las cintas cinematográficas. Según los datos del S. I. P. E., en 1947 se estrenaron en Madrid 79 obras teatrales. Pues bien; ninguna de ellas—a excepción, claro está, de las obritas que se representan en las sesiones infantiles—ha merecido de los censores del S. I. P. E. la consideración de blanca; sólo nueve son calificadas como azules, 42 se adjetivan de rosas y, en fin, 28 reciben el título de peligrosas o granas. Esta sencilla estadística da mucho que pensar: de cada tres obras teatrales estrenadas en Madrid, una es francamente inmoral.

E) Fútbol

En la afición al fútbol del madrileño hay que distinguir dos principales apartados: la afición al fútbol gratuito y la afición al fútbol pagado. Para la mayoría de los habitantes de Madrid los partidos de fútbol que se celebran en la capital de España se reducen a los del Atlético de Madrid y a los del Real Madrid. Otros más enterados del complejo mundo del deporte matritense llegan a saber que existen otros cuatro equipos madrileños que militan en Tercera División y que disponen de campo propio: la Ferroviaria, el Plus Ultra, el Chamberí y el Mediodía. Pero conocer la existencia de otros clubs de fútbol madrileño representa una sabiduría futbolística rayana en el milagro; pues sí, en Madrid hay federados más de 80 equipos, que cuentan con 3.255 jugadores, de ellos 257 profesionales y 2.918 aficionados, agrupados en las tres clásicas categorías regionales, que arrastran tras de sí a una imponente y frenética masa de aficionados.

Según los cálculos aproximados, en Madrid se juegan cada domingo unos 40 partidos de fútbol de campeonato, que son contemplados por casi 80.000 espectadores. Cuando juega el Real Madrid se puede subir esta cifra hasta más allá de los 100.000.

La mayoría de los partidos de fútbol de la categoría regional se celebran los domingos por la mañana; casi todos estos encuentros son presenciados por aficionados gratuitos, que contemplan el sensacional choque sin desprenderse de ninguna cantidad. Una grave dificultad hay que oponer a la celebración matutina de estos encuentros, y que nosotros no podemos soslayar, y que, al revés, tenemos que subrayar encarecidamente por el peligro que ello representa: al verificarse estos partidos en la mañana del domingo, una gran masa de aficionados olvida la santa misa y no cumple con el precepto dominical. Claro es que se nos puede objetar que esa masa de católicos tibios no acudirían de ninguna forma a la misa del domingo. Pero no hay que olvidar esa maravillosa y clásica regla de que quien quita la tentación, quita el peligro.

Con la apertura del estadio del Real Madrid el panorama futbolístico de la capital de España se ha modificado esencialmente: con él la ciudad cuenta con 60.000 localidades más que antes de su construcción. El antiguo campo de Chamartín sólo tenía 20.000 localidades. En la actualidad el campo del Real Madrid tiene una capacidad para 80.000 almas; el Atlético cuenta en su

Metropolitano con un campo de 40.000 entradas—4.000 tribunas, 4.500 localidades de preferencia, 360 palcos y el resto generales—, y los otros campos abiertos— Chamberí, Plus Ultra, Gas, Federación, etc.—pueden sumar otras 20.000 localidades. No contamos en estas estadísticas al estadio de Vallecas, hoy cerrado, que tiene una cabida para 25.000 espectadores.

Aunque es muy difícil calcular el número de personas que asisten a los partidos de fútbol en la temporada futbolística, que abarca desde septiembre hasta junio, se puede afirmar que en la mayoría de los domingos el Metropolitano y el estadio de Chamartín llenan sus localidades. De ello resulta que en la temporada futbolística madrileña unos 240.000 espectadores por mes asisten a los partidos de Primera División.

Si en el aspecto de los teatros y cines la principal faceta que interesa al observador cristiano es la de su moralidad—moralidad amplia en todos los sentidos, no la moralidad exclusivista de lo que se llama las buenas costumbres—, en el del fútbol interesa ante todo conocer el estado de ánimo de esa masa que asiste a los partidos y sus reacciones ante el deporte. Y en este punto hay que reconocer que el deporte en Madrid, como en otras ciudades, no tiene casi ningún valor educativo; la pasión más elemental preside las competiciones deportivas; los sentimientos más primitivos capitanean la marcha de los encuentros desde las banderas de campo; la serenidad y el buen juicio se han hundido así en el tremedal anónimo de la masa. No es de extrañar, por ello, que el Cardenal Primado haya prohibido a los sacerdotes de la diócesis de Toledo la asistencia a los partidos de fútbol. Las razones que le han movido a esta medida, según propia confesión del Primado, son: el exceso de pasión, el ambiente beligerante y el espíritu desgarrado y arrebatado de la afición que por desgracia presiden hoy el paisaje deportivo español.

A consecuencia de esta pasión partidista—es lamentable oír las poco edificantes chanzas y los violentos encuentros personales de los socios del Atlético y del Real Madrid, por ejemplo—, el orden público llega en numerosas ocasiones a deshacerse en desorden. En los últimos partidos celebrados en Chamartín nutridos núcleos de alborotadores han pasado por sus excesos de la meridiana algarabía del campo a la suave penumbra de la cárcel. A pesar de nuestra exaltada defensa del sentimiento deportivo, al que consideramos elemento esencial en la educación de las muchedumbres, tenemos que confesar con tristeza que todavía hoy el deporte no es precisamente una escuela de cultura de las masas.

F) Toros

A pesar de que Madrid sólo tiene dos plazas de toros, los festejos taurinos son, después de los de Barcelona, los más numerosos e importantes de España. La afición a los toros ha aumentado prodigiosamente en los últimos años. Y tanto la plaza de Madrid, con sus 22.282 localidades, y la de Vista Alegre, con sus casi 10.000, contemplan en cada festejo lleno o casi lleno el redondel que cerca su albedo.

Pero la afición a los toros en Madrid no se limita a las plazas madrileñas; así se pueden considerar también como tales las de Aranjuez, Alcalá y hasta Toledo, que se nutren especialmente

de espectadores llegados desde la capital de España.

Lo mismo que se dice en el apartado de fútbol sobre la actitud de las masas en los partidos de campeonato se puede repetir respecto a las plazas de toros. Cada corrida va seguida de una serie de detenciones de espectadores apasionados por la Policía Armada. En este aspecto hay que reconocer que tampoco demuestran las masas madrileñas un alto grado de educación.

G) Frontones y salas de baile

La afición de las masas madrileñas a los frontones es muy limitada. Es muy escaso el número de espectadores que van a deleitarse con las incidencias del viril juego. La inmensa mayoría de los mismos se dedican en cuerpo y alma a la diversión de la apuesta. Pero como las apuestas no están incluidas en los impuestos, de los cuales hemos deducido las cantidades que emplean los madrileños en diversiones, nosotros dejaremos también sin mencionar para nada este importante apartado.

En Madrid hay cuatro frontones, con una capacidad de 3.500 localidades. Pero sus devotos, como ya hemos dicho, más que deportistas-espectadores son deportistas-apostantes. Como dato curioso—y para destacar la pasión por la apuesta—mencionaremos que el valor de las apuestas cruzadas en las carreras de caballos de Buenos Aires se acerca a los 500 millones de pesetas anuales.

Un enorme y triste avance han experimentado en los últimos años las salas de baile madrileñas. Al terminar la Cruzada el número de salas de baile de la capital de España era muy limitado, no pasarían de 12. Hoy son 32. Este progreso de los bailes ha ido acompañado—quizá como una compensación beata—de la desaparición de los antiguos cabarets, cuya moralidad no era dudosa. Claro que, por otra parte, hay que pensar también si en realidad hoy muchos salones de baile no son más que cabarets disfrazados, y en los que la hipocresía de las gentes no ve o no quiere ver que es mucho más cómodo y moderno sus indudables peligros. Pero el hecho inconcuso es que hoy, desaparecida la palabra nefanda de cabaret, las hijas o hijos de buenos católicos autorizan con su presencia las salas de baile, algunas de las cuales no son más que vergonzables centros de corrupción.

El negocio de las salas de baile es rotundo; según cálculos aproximados, obtienen anualmente más de ocho millones de pesetas de ingresos. Claro es que, en realidad, sus beneficios son superiores; porque la Junta de Protección de Menores, de la que hemos obtenido estos datos, sólo percibe el 2,50 por 100 de las entradas de los mismos; porque consideran que en el billete va incluida la consumición. No quiero meterme a debelador de cosas que ignoro; pero no deja de ser curioso que por “fas o nefas” las salas de baile paguen el 2,50 por 100, la mitad del impuesto establecido, precisamente, a favor de tantos menores que en ellas perdieron su inocencia, mientras que otros espectáculos, como los toros, el fútbol, etc., entreguen a las arcas de la Junta de Protección de Menores el 5 por 100 de sus ingresos totales.

Mencionar los peligros de estos salones es obvio, y más en una ciudad que, como Madrid, es difícil la vigilancia de los padres sobre sus hijos. La mayor parte de los asiduos asistentes a los mismos son chicos y chicas menores de edad. Y es triste confesar que la

vigilancia oficial en las salas de baile es mucho menos celosa que la realizada en torno a los cines y teatros.

H) Hipódromo, canódromo, boxeo y lucha

De las diversiones que podríamos llamar menores, la más importante de todas es hoy la lucha libre, que se ha acreditado como un deporte de masas favorito de los madrileños. Por lo general, se celebran en Madrid dos sesiones de luchas a la semana; en el verano su número se prodiga más. Se pueden calcular en unos tres millones de pesetas las cantidades que los madrileños emplean en contemplar veladas de lucha libre.

En cambio, el boxeo arrastra una vida lánguida y las masas se apartan de él. Claro es que esto no representa que el boxeo haya visto disminuir el número de sus partidarios, sino que la organización de una velada boxística representa un capital infinitamente superior al de una lucha libre. Un luchador, por ejemplo, cobra por término medio de 500 a 700 pesetas por combate, y los muy buenos llegan a percibir hasta 1.000 pesetas. Un boxeador de la categoría de los mediodesados puede combatir por unas 6 u 8.000 pesetas, y cuando se trata de campeones piden ya de 20 a 25.000 pesetas por combate. Ello obliga a que los precios del boxeo sean varias veces superiores a los de los espectáculos de lucha libre, que tan gran fortuna—a pesar de su evidente tongo (los combates de campeonato se celebran el día anterior ante la Federación Española de Luchas)—han tenido en Madrid.

El hipódromo y el canódromo vienen a obtener unos beneficios de 250.000 pesetas al año. Pero tanto en uno como en otro las cantidades desembolsadas por los madrileños son muy inferiores a las empleadas en las apuestas, que constituyen lo principal de estas organizaciones.

Por último, es necesario mencionar otras diversiones que, aun esporádicas, atraen por su tradicional atuendo y su ruidosa alegría a los espectadores de la gran ciudad; nos referimos a las clásicas verbenas madrileñas. Según cálculos muy a “grosso modo”, en cada mes verbenero de Madrid—es decir, los que van de junio a septiembre—gasta la capital de España unos 50.000 duros.

El principal reparo que hay que poner a esta clase de espectáculos es el de la chabacanería, mal gusto y dudosisima moral de sus teatrillos y barracas. Pero también hay que reconocer que en este aspecto la labor de las autoridades ha logrado relevantes éxitos en su política moralizadora.

II.—Diversiones públicas

En este grupo de diversiones públicas, en contraposición al de espectáculos, incluimos todas aquellas que no entran en la anterior categoría por su carácter de gratuitos.

Tales diversiones públicas—que se evaden de la fiscalización de la Hacienda y que son rebeldes a cualquier clasificación estadística—movilizan, especialmente en los días de fiesta, una masa enorme de aficionados. En primer lugar, hay que hablar del ciclismo—el principal espectáculo gratuito de que dispone hoy Madrid. Desde el mes de abril al de noviembre, la capital de España contempla cada domingo una o varias

carreras que se alinean a lo largo de sus carreteras adyacentes o calles extremas. Algunas de estas carreras—como, por ejemplo, las motoristas del circuito de la Casa de Campo—han sido presenciadas por más de 100.000 espectadores. La organización de pruebas ciclistas en velódromo tiene una importancia inferior a las de carretera. De todas maneras las Veinticuatro Horas Ciclistas, celebradas en el Metropolitano, fueron presenciadas por millares de personas que pagaron su entrada.

Semejante a las carreras ciclistas son las motociclistas y pedestres. En estas últimas, como en los juegos atléticos, reducidos casi hoy a los universitarios, se esconden los últimos caballeros del deporte: los aficionados. El profesionalismo no ha entrado aún en sus filas. Ello presta un alto valor educativo ante las masas a los deportes amateurs. Valor educativo que es preciso subrayar con alegría y reconocimiento.

La práctica de los deportes—es decir, el deporte como práctica y no como espectáculo—constituye un importante punto de las diversiones de las masas. Pero en esto lo logrado hasta ahora es infinitamente inferior a lo que debía hacerse. Mejor que el deporte—espectáculo es el deporte—, práctica. Pese a ello, las autoridades municipales de la capital de España se preocupan escasamente de resolver el problema. Como dato curioso, diré que el Ayuntamiento de Madrid no tiene un campo de deportes, una piscina, un estadio atlético municipal. Tampoco las organizaciones privadas se han ocupado de este asunto. Hoy la práctica de los deportes es una empresa de héroes o de millonarios. En Madrid hay solamente cuatro piscinas públicas y dos o tres campos de deportes para la práctica de los mismos. Sólo algunas sociedades particulares se han preocupado de resolver el problema, pero, claro está, para sus socios, y además no hay que olvidar que, por lo general, estas sociedades tienen unas cuotas de entrada inasequibles para el gran público.

El problema de las piscinas no es sólo un problema deportivo de primer orden, sino también un problema moral. En ellas, gentes de la más varia condición moral se mezclan; las ordenanzas sobre baños—llevadas a su exacto cumplimiento en los primeros años de la posguerra—se han ido olvidando, y una peligrosa promiscuidad capitanea hoy el paisaje de las piscinas públicas de Madrid. Como caso aleccionador y ejemplar hay que citar el del magnífico campo de deportes Apóstol Santiago, que ha establecido dos espléndidas piscinas: una para los hombres y otra para las mujeres.

Pero la más importante de todas las diversiones públicas no espectaculares de Madrid es la de las excursiones familiares los domingos de primavera y verano a los alrededores de la capital de España. La Dehesa de la Villa, el monte de El Pardo y los pueblos que se extienden a lo largo del ferrocarril hasta la Sierra son los lugares más apetecidos por los excursionistas madrileños. Pero esta sana diversión popular no encuentra más que trabas en todos los sitios; en primer lugar, los alrededores de Madrid no invitan a las delicias del campo; en segundo término, los trenes a la Sierra, aunque numerosos, son caros.

Por otra parte, Madrid carece casi en absoluto—si exceptuamos al Retiro y a la Casa de Campo—de plazas, de jardines, de lugares de descanso de las masas. Hasta las plazas que hasta hace

poco se hallaban repletas de niños—como la de Bilbao—han sido sacrificadas en el ara del automovilismo. Y aquella plaza provinciana, dulce, callada, en la que los niños y las personas mayores descansaban del tráfico ciudadano, se ha convertido ahora en un gran aparcamiento de automóviles.

Otras diversiones públicas son los conciertos musicales, en cuyo estudio no entramos por no ser precisamente la música una diversión de las masas; el parque zoológico del Retiro, visitado anualmente por unas 300.000 personas—en esta cifra no se cuentan a los niños menores de cinco años, que no pagan billete—, por la práctica del esquí y por la de los llamados deportes aristocráticos—golf, polo—, que, como su mismo nombre indica, no entran en los llamados por antonomasia distracciones multitudinarias.

III.—Los remedios

A través del trabajo, que a trancas y barrancas camina hacia su fin, hemos ido señalando muy superficialmente los principales defectos de que adolecen las diversiones de las masas madrileñas. Ahora vamos a sintetizar en una serie de conclusiones estos vicios y esbozar levemente—ya que no somos sociólogos ni expertos en estas materias—sus posibles remedios.

1. El primer defecto que hallamos en el actual estado de cosas de las diversiones madrileñas es la carencia casi absoluta de zonas o lugares hacia los cuales puedan dirigirse las masas de la capital en los días de fiesta y descansar en la paz del campo biológico y moralmente, y en los cuales, al amor de la unión familiar, resurja robustecida la tradicional familia cristiana. Se podrá objetarme que el Retiro ofrece un ancho campo de acción al regalo y descanso de las masas. Pero esto no es verdad. El Retiro es, ante todo, un jardín cuidado, en el que las masas no pueden moverse con libertad; en segundo término, el fin del Retiro no es precisamente el de un lugar de esparcimiento multitudinario, sino el de un bello jardín que alegra con sus flores el ceño de la gran ciudad. Pero, en último término, ¿cómo las masas se van a encaminar al Retiro, si los celosos y decorativos guardianes de sus puertas impiden a las señoras y a las muchachas que van con niños la introducción de sillas o pequeñas banquetas para sentarse en una zona casi totalmente desprovista de bancos municipales? Algo semejante se puede decir de la Casa de Campo.

Los alrededores de Madrid hacia el sur, el este y el oeste no invitan con sus paisajes lunares al regocijo de las delicias campestres. Por otra parte, las comunicaciones con Aranjuez y la ribera del Tajo son extraordinariamente deficientes. Las comunicaciones con el norte son mejores, pero no hay que olvidar que son escasas. También es preciso recordar que el viaje a la Sierra (pulmón natural de Madrid) no se encuentra, por desgracia, al alcance de todas las fortunas.

En síntesis, los remedios que podrían resolver este importante aspecto de las diversiones de las masas son, a nuestro juicio, dos:

a) Abundante sistema de comunicaciones ferroviarias con Aranjuez y las cuencas del Tajo y el Jarama.

b) Rebajas especiales en los trenes de la Sierra los domingos y días festi-

vos para que las masas madrileñas puedan trasladarse al Guadarrama.

2. El segundo gran defecto que preside la vida de las posibles diversiones de la capital de España es la carencia casi absoluta de campos, gimnasios, piscinas, etc., donde las masas acudan no a contemplar el deporte, sino a ejercitarlo. Como dato curioso diré que el Ayuntamiento de Madrid aun no se ha preocupado de la construcción de una piscina municipal. Eso, en una ciudad a la que sus nadadores han traído repetidas veces los campeonatos nacionales de natación. La práctica intensa del deporte por las masas alejaría a éstas de muchos peligros físicos y morales que les acechan desde las entrañas de la gran ciudad.

Un elogio merece en este asunto la labor de la Obra Sindical de Educación y Descanso de Madrid, que tiene agruados unos 40.000 productores en sus cuadros deportivos, musicales, teatrales, etc. Educación y Descanso celebra campeonatos deportivos; sus asociados practican en diversos campos los deportes más comunes; un gran número de excursiones son organizadas anualmente por esta entidad, y, en fin, en sus residencias de la Sierra y de otros lugares, por la módica suma de cinco pesetas diarias, los productores pueden gozar de unos días de descanso.

3. La inmoralidad de los espectáculos de hoy constituye otra de las taras de las diversiones públicas madrileñas. Las estadísticas que les he leído anteriormente a ustedes no pueden ser más terribles y aleccionadoras. No quiero lanzar ninguna piedra contra la censura; pero ¿no es verdad que numerosas películas que se estrenan en Madrid debían dormir el sueño eterno en las papeleras de las oficinas de la censura cinematográfica? Nada vamos a decir de esa pedantería bobalicona del teatro de cámara, que por ser un teatro "de exquisitos" no ha vacilado en estrenar de manera exclusiva obras dramáticas, de un gusto detestable y de un fondo totalmente inmoral e irrespetuoso.

Las soluciones que vemos posibles a este grave mal que intoxica hoy a las masas cinematográficas y teatrales de la capital de España son las siguientes:

a) Cuidadosa censura moral de los espectáculos. ¿Que al menos esas cifras vergonzosas del 20 por 100 de las películas y el 33 por 100 de las obras teatrales estrenadas con el calificativo de peligrosas e inconvenientes desaparezca en su mayor parte!

b) Estricta vigilancia para el cumplimiento de las normas de la autoridad sobre asistencia de los menores a las películas no aptas para los mismos.

4. En el aspecto deportivo, la pasión de las masas se encuentra hoy completamente desbocada. Los campos deportivos son frecuentemente campos de batalla y los partidarios de uno y otro equipos se declaran irreconciliables enemigos de sus adversarios. Hace falta por ello una auténtica educación deportiva de las masas. Los campos de fútbol del norte de España han logrado ya una masa de aficionados comprensiva, inteligente y, sobre todo, altamente deportiva. En esta tarea de encauzar el sentido deportivo de las masas tienen que llevar la vanguardia los directivos de los clubs, los propios jugadores y, sobre todo, los cronistas deportivos, que, por desgracia, no sobresalen precisamente en la predicación de las virtudes del deporte. Algo semejante se podría decir del público taurino y de

BODAS DE PLATA DEL DOCTOR EIJO Y GARAY CON LA DIOCESIS MADRILEÑA

Entre los homenajes tributados figuran tres ciclos de conferencias sobre temas culturales, sociales y diocesanos

DESTACADA INTERVENCION DE LOS PROPAGANDISTAS

El exceso de original para los números anteriores del BOLETIN, especialmente para el de la Asamblea de Secretarios, nos ha impedido publicar a su debido tiempo la referencia de los actos con que la A. C. N. de P. se adhirió al homenaje al señor Obispo de Madrid-Alcalá con motivo de sus bodas de plata como Prelado de la diócesis. Queríamos dar de ellos algo más que una simple noticia, y hoy lo hacemos con la debida extensión, para que quede constancia del amor filial, de la adhesión firmísima y del devoto respeto de los propagandistas madrileños hacia su Prelado.

No podía estar ausente la Asociación en ese magno homenaje que todas las Ramas de la Acción Católica sin distinción y aun todos los católicos madrileños han tributado a su querido señor Obispo, el excelentísimo y reverendísimo señor don Leopoldo Eijo y Garay, Patriarca de las Indias, al cumplirse el XXV aniversario de su ministerio pastoral al frente de la diócesis. De acuerdo con la Comisión Diocesana pro Homenaje al señor Obispo, se organizó un triple ciclo de conferencias sobre temas culturales, sociales y diocesanos. En los dos primeros no sólo intervinieron los propagandistas brillantemente, sino que, con excepción de la última conferencia, todas las demás, en número de siete, estuvieron a cargo de destacados miembros de la Asociación.

La figura señera de Balmes en su vida, en el brillante papel que desempeñó dentro de su época y en sus tres aspectos de periodista, político y filósofo, fué estudiada en el primer ciclo de cinco conferencias que tuvieron lugar en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y en el salón de actos del

los espectadores de los demás grandes espectáculos.

Final

He aquí el incompleto estudio que he realizado ante ustedes sobre el candente problema de las diversiones de las masas, que abarca todas las esquinas del pensamiento y de la acción. En él intervienen decisivamente el aspecto biológico, el aspecto sociológico y, sobre todo, el aspecto moral. Este ligero estudio no es un punto final; sólo quiere ser—como decíamos al principio—el disparo inicial de una interminable carrera para el mejoramiento de esas entidades amorfas, variadas, frenéticas, que llenan con su presencia el alucinante paisaje del siglo XX y que se llaman las masas.

C. E. U. durante la segunda quincena de abril.

Primeramente habló don Carlos Leguina, abogado fiscal del Tribunal Supremo y propagandista del Centro de Madrid, quien, después de una sencilla, detallada y clara exposición sobre la vida y episodios más destacados del gran filósofo auseitano, lo estudió en función de la sociedad española de la primera mitad del siglo XIX, en que actuó, trazando con certeros rasgos su silueta como hombre, como sacerdote, como sabio y como alma probada en el crisol de la adversidad.

Leguina insistió sobre este aspecto de Balmes, quizá el menos conocido, en que a los sufrimientos originados de su naturaleza enfermiza se unían los que le proporcionaron la envidia, la calumnia y el recelo de los hombres. A través de las palabras de Leguina, la figura extraordinaria de Balmes se levanta gigante, apareciendo de pronto aureolada con una corona más estimable aún que la de su portentosa sabiduría: la corona de la santidad. La grandeza de su alma culminó en aquel periodo de su vida en que se le quiso presentar nada menos que como enemigo del Sumo Pontífice. ¡A él, uno de los más ardientes defensores del Pontificado!



principales abordó el conferenciante: una, cómo concebía Balmes el periodismo; otra, cómo lo practicaba. En la época de Balmes la prensa es todavía joven; sin embargo, el polígrafo catalán, con aquella visión tan certera que tenía de las cosas y de los hombres, inmediatamente repara en el poder enorme y en las consecuencias de la prensa periódica. Y así se explica que él, sacerdote y filósofo, se convierta en algo que aun hoy nos parece hasta cierto punto ajeno al sacerdocio y a la filosofía: en

periodista activo, político y batallador.

Balmes es un entusiasta de la prensa; sabe los estragos que puede ocasionar, pero también los grandes beneficios que, bien orientada, reporta. Si la religión, la moral o la Patria son atacadas desde la prensa, es necesario ir a la prensa a defender la Patria, la moral y la religión. ¿Cómo lo hace Balmes? Con un amor insobornable a la verdad. No aspira sólo a convencer; aspira a demostrar. Y todo con un rigor verdaderamente filosófico y en un estilo que, aunque a algunos demasiado pagados de la metáfora les desagrade, es un modelo de claridad, de razonamiento, de sencillez. En él las palabras tienden siempre a la expresión de ideas y no de imágenes. Es un estilo concreto, directo, exento de abstracciones y lirismos, como dirigido a la razón más que al sentimiento.



La tercera sesión estuvo consagrada al magisterio político de Balmes. El culto abogado del Estado don Jesús Marañón y Ruiz Zorrilla desarrolló este tema con gran acopio de datos y una elevada visión del papel desempeñado por Balmes dentro de su época.



Se suele considerar a Balmes más como filósofo que como político, quizá teniendo en cuenta el supremo rango de la filosofía. Sin embargo, también en aquel aspecto tiene un inmenso valor, hasta el punto de que "es posible—como dice otro propagandista, don Manuel Gitrama, que de no haber muerto tan pronto hubiera cambiado los rumbos de la historia contemporánea de España". Recuerda los elogios que le dedicaron Menéndez y Pelayo y Mella, para quienes todo lo que pueda escribirse sobre política española de la primera mitad del siglo XIX está en los libros del genial filósofo. Da el orador una amplia referencia de sus principales obras políticas y hace observar cómo no se limitó a la teoría, sino que fué en todo momento un político de acción, que no es lo mismo que un "profesional de la política". Siguiendo la acertada estructuración del compañero La Orden Miracle en su magnífica obra "Jaime Balmes, político", el conferenciante recorre las principales etapas de la vida pública de Balmes, deteniéndose en el episodio concreto del matrimonio real de Doña Isabel con el conde de Montemolin, destacando las ventajas que para España hubiese reportado esta feliz sujeción del filósofo de Vich.



Don José Cortés Grau, catedrático de la Universidad de Valencia y miembro de aquel Centro, desarrolló una hermosísima lección sobre "Balmes y la civilización europea", deteniéndose de modo especial en el examen de su actitud frente al protestantismo.

El pensamiento de Balmes, afirma Cortés Grau, arraiga en el de los clásicos españoles, a quienes cita de continuo y ofrece una cordialidad de tono agustiniano.

Aun antes de enfocar al protestantismo en sus causas y consecuencias, Balmes se halla situado ya, por su formación escolástica—objetividad, teocentrismo—, en la línea de la Contrarreforma. Curado de ingenuos progresismos, no se deja engañar por las apariencias. Hay que atajar, dice, el mismo progreso material en lo que tenga de envilecedor del espíritu y de inmoral. El protestantismo vino a provocar una desintegración ideológica. Su nombre es negativo y sus principios mediocres. En esa mediocridad radica la razón de tantas fluctuaciones y el pánico a las ideas decisivas. Algunos toman ese relativismo por prudencia o tolerancia: en realidad, es pura indigencia doctrinal. La mentalidad protestante ha fletado un espiritualismo nebuloso y una moralidad alicorta, donde queda cegado todo camino hacia la santidad y caducan las virtudes teológicas y cardinales. Balmes ponderó, clarividente, las consecuencias de orden religioso, político y social de la escisión protestante, y, como todos los grandes apologistas cristianos, al defender la religión defendía mucho más que la verdad: la salvación del hombre y del mundo.

Con palabra magistral y dominio absoluto del tema disertó en la quinta sesión, cerrando este primer ciclo de conferencias, sobre "Balmes considerado como filósofo", nuestro querido consiliario, el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Ciudad Rodrigo, doctor don Máximo Yurramendi.

Balmes, empezó diciendo el sabio Prelado, se nos presenta como un renovador de la filosofía escolástica, a la que pone, respetando en ella todos los principios fundamentales, a la orden del día. Lleva su doctrina filosófica a todos los campos y disciplinas: a la política, a la historia, a la moral... Hace el doctor Yurramendi una profunda exégesis de la formidable obra del pensador de Vich no sólo en sus filosofías elemental y fundamental, sino en todos los numerosos trabajos a donde llevó sus geniales pensamientos de orden filosófico. Se detiene en el examen del criterio supremo de certeza, que para Balmes es la evidencia. Se refiere a la valoración que da al testimonio de la autoridad y al sentido común. Con acertada glosa y numerosos textos del propio autor expone la doctrina de Balmes sobre el alma, sobre Dios y sobre los fundamentos de la ética. La distin-



ción de la esencia y existencia y de la constitución de la materia, así como un detallado análisis de las teorías balmebianas sobre la naturaleza del átomo, dan ocasión al conferenciante para un profundo comentario.

Nuestro querido consiliario escuchó al terminar su sabia exposición grandes aplausos de parte del auditorio que llenaba el salón de actos del C. E. U. Igualmente, en las sesiones anteriores una nutrida concurrencia premió con fervorosas ovaciones a todos los conferenciantes.

En el segundo ciclo, celebrado durante la primera quincena de mayo, intervinieron los propagandistas don Francisco Prieto Moreno, director general de Arquitectura y consiliario del Gran Madrid, y don Juan Bosch y Marín, académico de la Real de Medicina y jefe de Puericultura de la Dirección General de Sanidad.

Este segundo ciclo, compuesto de tres conferencias sobre problemas sociales de los suburbios madrileños, objeto de las constantes preocupaciones del señor Obispo, tuvo lugar en el salón de actos del Ateneo.

Bosch y Marín, con la competencia y documentación que le da su cargo, hizo una descripción completísima del estado de la sanidad en España desde principios de siglo hasta el año actual. Destacó los enormes progresos realizados gracias a la profilaxis y a la higiene, sobre todo en la población infantil, cuya mortalidad se ha reducido en pocos años en un 50 por 100. Refiriéndose concretamente a Madrid, expuso detalladamente las necesidades más apremiantes, sobre todo en los suburbios; la ingente labor realizada y los métodos y procedimientos que el Estado viene aplicando, con resultados altamente satisfactorios, para colocar a España a la cabeza de los demás países en materia sanitaria.

La exposición de don Francisco Prieto Moreno alcanzó el más alto interés. Habló de los problemas del suburbio madrileño, especialmente del de la vivienda, y dió datos y cifras concretos que demuestran la amplitud y gravedad de este problema, al que tanta atención ha dedicado el señor Obispo de Madrid-Alcalá.

Madrid está rodeado de 30 núcleos urbanos de 10.000 a 20.000 almas cada uno. En 1900 tenía 500.000 habitantes; hoy, con los municipios anexionables, 1.500.000. El aumento demográfico exige la construcción de 7.500 viviendas por año; sólo se construyen, por organismos oficiales o por iniciativa privada, unas 2.800. El déficit, pues, es abrumador. Hoy el cálculo de viviendas necesarias excede de 25.000, para cuya construcción harían falta por lo menos 1.125 millones de pesetas.

El conferenciante propone los medios



que cree más adecuados para resolver o al menos atenuar el pavoroso problema: reducción de dimensiones, materiales constructivos especiales, mayor rendimiento de la mano de obra, ayuda financiera. En una palabra, esfuerzo coordinado y convergente de los organismos oficiales y las entidades particulares, sin olvidarse del propio inquilino, llamado muchas veces a trabajar en la construcción de su vivienda.

Tanto el señor Bosch y Marín como el señor Prieto Moreno fueron muy aplaudidos por el distinguido auditorio que acudió al Ateneo a escuchar sus interesantes disertaciones.

En este mismo segundo ciclo, el padre Piñol, superior de los salesianos, habló acerca del aprendizaje obrero, y a él siguió otro tercer ciclo sobre la diócesis, la historia y el episcopologio de Madrid-Alcalá, a cargo de los profesores del Seminario reverendos señores don Ricardo Blanco Granda, don Juan Manuel Abalos Cuervo y el muy ilustre señor don Andrés de Lucas Casla.

Presidió casi todas las sesiones el señor Obispo auxiliar de la diócesis, doctor Morcillo, y ocuparon el estrado presidencial a su lado altas personalidades, entre las que figuraban el alcalde de Madrid, el Presidente de nuestra Asociación, don Fernando Martín-Sánchez, e ilustres catedráticos.

NOTICIAS

Don Jesús García Valcárcel, del Centro de Madrid, ha sido nombrado vocal de libre designación del Patronato de Refugiados Extranjeros Indigentes, de reciente creación en el Ministerio de Asuntos Exteriores.

—El propagandista de Madrid don Francisco Jiménez Torres ha sufrido recientemente una operación quirúrgica, de la que se encuentra ya muy mejorado. Enhorabuena.

—El activo secretario del Centro de Vitoria, don José Aguirre, lleva varios meses enfermo, como saben los lectores por otro número del BOLETÍN. Afortunadamente no se ha confirmado el pronóstico inicial, pesimista; pero padece una pérdida de glóbulos rojos que le obliga a una medicación cuidadosa. Rogamos a todos los compañeros que encomienden la salud de Aguirre en sus oraciones.

—En representación del Ebro han sido reelegidos para el Comité Directivo de la Federación Arrocerca don Mariano Hernández Fernando y don Cándido Jornet. Este último ha sido designado asimismo vicepresidente de la Cámara Oficial Sindical Agraria de Tarragona.

—También ha sufrido una reciente enfermedad—difteria—el tercero de los hijos del catedrático de Murcia y consejero de la Asociación don Isidoro Martín. Se encuentra ya restablecido, por lo que nos alegramos.

—Ha fallecido en Zaragoza, bajo el manto de Nuestra Señora del Pilar, don Mariano Sánchez Gastón, padre de nuestro querido compañero de aquel Centro don José María Sánchez Ventura. La muerte de este cristiano caballero ha sido tan edificante como su larga vida, ya que ha sido llamado a Dios a los noventa y tres años de edad.

—En la finca "Aldeamar", de Torremolinos (Málaga), ha fallecido el niño de trece años Onésimo Redondo Sanz-Bachiller, hijo de nuestro compañero mártir Onésimo Redondo y sobrino de nuestro actual compañero Andrés Redondo, del Centro de San Sebastián.

Suplicamos a todos oraciones por las almas de los finados.



Actividades de los Centros

LORCA

Durante la primera quincena de mayo celebró este Centro ejercicios espirituales, consistentes en seis días de absoluto retiro. Fueron dirigidos por el reverendo padre Massenet, S. I., de la residencia de Sarriá. Asistieron los miembros del Centro don Juan González Sánchez, don Diego Pallarés Cachá, don Eduardo Bertrand Coma y don Carlos Espejo Saavedra. El compañero don José María Cirujano Robledo hará los de Loyola.

Santiago de Compostela

Nos complacemos en dar a todos los propagandistas la grata noticia de haber quedado reorganizado recientemente el Centro de Santiago. Por el momento lo componen don Cándido Varela de Limia, don José Luis Santaló, don Aquilino Bartolomé, don Alfonso Leirós y don Antonio Asorey, estos tres últimos registrador, notario y profesor de la Universidad, respectivamente. Las reuniones se celebran en el local de la Junta Diocesana de Acción Católica, que es, por ahora, sede del Centro, y en cuya capilla se celebran la misa y comunión de los primeros viernes.

Uno de los primeros actos fué la presentación al señor Obispo para darle cuenta de la reorganización y ponerse en todo a las órdenes de su excelencia.

Otras actuaciones de los propagandistas

El señor Martín Artajo y el XIV centenario de San Benito

Con motivo de la Exposición Histórica de la Orden benedictina, que con ocasión del XIV centenario de San Benito había sido instalada en la Biblioteca Nacional, el excelentísimo señor ministro de Asuntos Exteriores y compañero del Centro de Madrid, don Alberto Martín Artajo, pronunció un elocuentísimo discurso en el acto de clausura, destacando la figura del egregio fundador y la trascendencia de la misión desarrollada por la Orden benedictina en Europa.

Se pregunta el conferenciante si el padre de la Europa medieval, a los catorce siglos de su partida de la tierra, tiene mensaje alguno que enviar a la Europa de hoy. Y deduce de un examen comparativo de su época y la presente que, a pesar del salto de los siglos, valen sus enseñanzas y sus ejemplos, siendo la propia Europa desunida de hoy quien patéticamente los reclama.

Analiza luego el orador los preceptos sociales de la Regla de San Benito, y dice que la más fecunda enseñanza de la misma es, para nuestros tiempos, "el espíritu de comunidad" de que fué restaurador el padre de Occidente.

Los valores, a la sazón perdidos, de orden, norma y austeridad constituyen el depósito sagrado que el "último de los magnates romanos" tomó de manos del agonizante Imperio, para transmitirlos a través de los siglos de la alta Edad Media al mundo moderno, contribuyendo con ello más que nadie a rehacer la conciencia unitaria de la propia cristiandad.

Fundar un monasterio para salvar un mundo hubiera parecido una quimera a

los ojos de los hombres y, sin embargo, tal probaría la Historia que fué el designio de Dios. La organización de la comunidad monástica como persona moral, la autoridad a la vez paternal y económica del abad, el consejo de su "conventus", el vínculo de obediencia y de fraternidad que liga a los monjes, representan, así para la Iglesia como para la sociedad civil de su tiempo, una reforma de primera importancia, sobre cuyo alcance se extiende el conferenciante, así como en el estudio del régimen de propiedad comunal como organización del trabajo en los monasterios.

El orador fué muy aplaudido por el distinguido y numeroso público que llenaba la amplia sala, en el cual figuraban el Nuncio de Su Santidad, varios señores Prelados, el abad primado de la Orden, los abades mitrados de Sarnos, Montserrat y Silos y los directores generales de Propaganda y Bibliotecas y Archivos.

La Asociación en la O. C. A. U.

En el salón de actos del Colegio de Escuelas Pías de San Fernando se reunió la asamblea general de la O. C. A. U. (Obra Católica de Asistencia Universitaria), bajo la presidencia del eminentísimo señor Cardenal primado y con asistencia del Nuncio de Su Santidad, señor Obispo auxiliar, señor consiliario general de Acción Católica, señor subsecretario de Educación Nacional, director general de Relaciones Culturales y gran número de socios y alumnos.

Con la doble representación de la A. C. N. de P. y la suya personal, como miembro de la Junta, asistió el vicesecretario del Banco Exterior de España y propagandista del Centro de Madrid, don Ricardo Fernández Maza.

Después de la aprobación del reglamento de régimen interno y de la entrega de becas, se procedió a la renovación de la Junta, para la que fueron nombrados, entre otros, los propagandistas señores Echánove, Navarrete y Amorós.

En el I Congreso Sindical de la Tierra

Representando a la provincia de Tarragona ha asistido recientemente al I Congreso Sindical de la Tierra nuestro compañero don Cándido Jornet, abogado y vicepresidente de la Cámara Oficial Agraria de aquella provincia. Las sesiones del Congreso se celebraron en Sevilla, con asistencia de numerosos asambleístas.

Obras completas del reverendo padre Angel Ayala

Dos gruesos volúmenes de 1.000 páginas cada uno: 100 pesetas los dos tomos

Pedidos a la Secretaría General de la A. C. N. de P. Alfonso XI, 4, 4.º

LA ESCUELA SOCIAL SACERDOTAL DE MALAGA

Una carta del Nuncio de Su Santidad al señor Obispo doctor Herrera

El excelentísimo y reverendísimo señor Nuncio de Su Santidad en España, don Cayetano Cicognani, ha escrito al señor Obispo de Málaga y antiguo presidente de la A. C. N. de P., doctor don Angel Herrera Oria, la siguiente carta, cuyo texto traducido nos complacemos en publicar:

"Excelentísimo y reverendísimo señor don Angel Herrera, Obispo de Málaga.—Excelentísimo y reverendísimo señor:

Fué para mí un deber muy grato dar conocimiento a la Santa Sede de la fundación de la Escuela Social Sacerdotal recientemente erigida por vuestra excelencia reverendísima en esa diócesis.

A este respecto tengo ahora el agrado de participar a vuestra excelencia que la fundación de esta Escuela ha sido acogida por el Augusto Pontífice con especial satisfacción y de transcribirle cuanto sobre el particular la Secretaría de Estado de Su Santidad me ha comunicado:

"La oportuna iniciativa del excelentísimo monseñor Herrera, propuesta como ejemplo para las otras diócesis de España en la reciente Conferencia de los Metropolitanos, ha despertado en el ánimo del Sumo Pontífice viva complacencia. El se promete, por consiguiente, que, de acuerdo con el deseo de los eminentísimos Cardenales y excelentísimos Arzobispos españoles, tales centros de formación, en los que el clero pueda prepararse adecuadamente para un fructífero apostolado social, tendrán el mayor incremento.

A la Escuela de Málaga, al digno Prelado que con iluminado celo la ha promovido, a los sacerdotes y a los clérigos que se disponen a frecuentarla, Su Santidad les envía de corazón una particular bendición apostólica."

Al unir mis fervientes votos por la formación de los eclesiásticos en un campo que, en las presentes circunstancias particularmente, ofrece tan delicadas y graves necesidades, me complazco en renovarles los sentimientos de fraternal afecto y me suscribo de vuestra excelencia reverendísima devotísimo seguro servidor, Cayetano Cicognani." (Firmado).

La resolución de los reverendísimos Metropolitanos a que se refiere la carta anterior dice así:

"Para promover la acción social y formar sacerdotes capacitados que puedan orientarla convenientemente, en conformidad con las enseñanzas pontificias y con lo que pide el momento actual de nuestra Patria, la Conferencia de Metropolitanos declara ver con simpatía las actividades e iniciativas de cada Prelado y la creación de Escuelas Sociales Sacerdotales; como por ejemplo la que acaba de erigir y organizar en Málaga el excelentísimo y reverendísimo señor don Angel Herrera, Obispo de aquella diócesis."